



CONSAGRACIÓN DE LA SACRA CATEDRAL ORTODOXA  
DE LA VIRGEN DE KAZÁN



Con la presencia del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, fue consagrada el domingo 19 de octubre de 2008 la Sacra Catedral Ortodoxa de la Virgen de Kazán en La Habana Vieja, como un «monumento a la amistad ruso-cubana», según la definió en su homilía Su Eminencia Kiril, entonces titular de Relaciones Eclesiásticas Internacionales del Patriarcado de Moscú y metropolitano de Smolensk y Kaliningrad.

Tras evocar con emoción su encuentro hace cuatro años con el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, esa alta dignidad eclesiástica reconoció «haberse

sentido impactado con su decisión inmediata de erigir esta catedral en Cuba».

«Éste es un día histórico. Pasarán cientos de años y no se olvidará este gesto protagonizado por nuestra generación y que estimulará a miles de personas para continuar lo que lograron sus padres con cariño y amor», aseveró el actual Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, quien fuera elegido como tal el 27 de enero de 2009, tras el fallecimiento de Alexei II.

Y agregó: «He consagrado varios templos en el mundo, pero éste es muy importante porque fue construido por el propio pueblo cubano».



El General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, junto a otras personalidades, asistió a la ceremonia, que fue oficiada por Su Eminencia Kiril, entonces titular de Relaciones Eclesiásticas Internacionales del Patriarcado de Moscú y metropolitano de Smolensks y Kaliningrad, en la actualidad el XVI Patriarca de Moscú y todas las Rusias.

Erigida en la Avenida del Puerto, la Sacra Catedral Ortodoxa Rusa Nuestra Señora de Kazán ocupa un área de 1 200 metros frente por frente a la bahía habanera. Con sus cinco cúpulas en forma de bulbo (la principal, dorada, y las cuatro restantes de color cobrizo), además de poseer una torre-campanario, este templo destaca por ser una solución contemporánea de resonancias bizantinas que ratifica la tradición cosmopolita inherente a esa zona de la antigua ciudad intramuros.

Acordado con las autoridades eclesiales rusas, el proyecto lo ejecutaron especialistas y obreros de la Oficina del Historiador de la Ciudad, liderada por Eusebio Leal Spengler, quien, al hacer uso de la palabra en el acto de consagración, se refirió a los 33 meses de ardua labor para construir la obra, cuya apertura —expresó— «es una gran fiesta para la Iglesia ortodoxa y para todos los cristianos que nos acompañan», entre ellos altas dignidades de las diferentes congregaciones religiosas.

Tanto Leal como Caridad Diego, jefa de la Oficina de Asuntos Religiosos del

Comité Central del Partido Comunista de Cuba, fueron distinguidos con sendas condecoraciones por su apoyo a la construcción del templo ortodoxo ruso, ambas firmadas por Su Santidad Alexei II, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, quien pocos meses después falleciera, el 6 de diciembre de 2008.

«Su Eminencia Alexeis II expresó su deseo de acudir a esta consagración, pero no ha podido por razones de salud que le impiden hacer largos viajes. Por lo que nos hizo transmitirle su mensaje de gratitud al líder de la Revolución, Fidel Castro», expresó Kiril, para seguidamente continuar el imponente servicio sagrado con cantos litúrgicos y bendición a los iconos, entre ellos al de la Virgen de Kazán, uno de los más venerados en Rusia.

Con la consagración del templo ortodoxo ruso en La Habana Vieja se iniciaron las «Jornadas de Rusia en Latinoamérica», las cuales se prolongaron por un mes y priorizaron el contenido cultural a través de la espiritualidad religiosa, aunque también contemplaron intercambios en la esfera económica y comercial.



Por ser erigida esta Sacra Catedral Ortodoxa en honor al icono de la Virgen de Kazán —en el cual se reconoce a «La Liberadora y Protectora de la Santa Madre Rusia»—, una preciosa reproducción de esa imagen se destaca en el iconostasio, elaborado para el templo habanero por artífices del Complejo Monástico de la Santísima Trinidad y San Sergio, donde es probable que viviera el más grande icónografo ruso: Andréi Rubliev (¿1360? – ¿1430?).



Situada en la Avenida del Puerto, entre Sol y Santa Clara, la Sacra Catedral Ortodoxa de la Virgen de Kazán afianza la presencia de ese credo que comparte una decena de miles de personas en Cuba. En su mayoría son ciudadanos rusos y de otras naciones eslavas aquí residentes, así como descendientes de familias mixtas formadas durante 30 años de relaciones entre Cuba y la extinta Unión Soviética, incluidos muchos cubanos que estudiaron en sus otrora repúblicas.

Pintado sobre madera, ya sea en pequeñas tablas o grandes paneles, todo icono es considerado un santuario en sí mismo. Por lo que su lectura se hará más intensa si es mayor la religiosidad del espectador, independientemente del placer estético que infunda. De hecho, en tanto imagen sagrada, su belleza es consustancial a su sacralidad, pues se trata de símbolos artísticos creados para intentar transmitir lo material y espiritual, lo humano y lo divino, lo visible y lo invisible.

Venerados en las iglesias durante la liturgia, los iconos suelen ser llevados en procesión pública y también tenerse en los hogares, honrados con lámparas, ante los cuales la gente reza, se inclina o se santigua. Hay algunos que son fuente de deslumbrantes milagros como el de la Virgen de Kazán. Bendecido por los jóvenes al contraer nupcias, se le solicita ayuda en caso de enfermedad o penuria, además de colocarse sobre las cunas infantiles. Protege los límites de la tierra rusa y sirve como recordatorio de la

intercesión y misericordia virginales en tiempos difíciles para la patria.

Sus dotes milagrosas comienzan desde su misma aparición en Kazán en 1579, cuando la imagen fue encontrada bajo las cenizas de aquella ciudad destruida por un incendio. Cuentan que la protagonista del hallazgo fue una niña, a quien la Virgen se le presentó en sueños y le señaló el lugar donde debía cavar para encontrar el icono que unos cristianos habían escondido allí, años antes, cuando ese territorio todavía estaba en poder de los tártaros.

En esta imagen —que, como todas las demás de la iconografía oriental, es esencialmente cristológica— la Madre de Dios aparece representada en corte pectoral, con la cabeza inclinada sobre el Niño, quien está parado a su derecha, a medio cuerpo y de frente. Este último tiene la diestra levantada y bendice el género humano con dos dedos, en tanto su mano izquierda pende, cubierta enteramente por la túnica.



Especialmente la parte de la catedral —o de cualquier iglesia ortodoxa— orientada hacia el este tiene un significado especial, pues en ella se produce el misterio de la Eucaristía. De ahí que, desde tiempos remotos, el altar se encuentre separado del resto del templo por un panel que —dispuesto de norte a sur— fue colmado de imágenes sagradas, una vez derrotadas las ideas iconoclastas que proliferaron en el Imperio Bizantino en los siglos VIII y IX. El iconostasio consta de tres puertas que conducen al altar. La del medio, frente por frente al trono, es abierta sólo durante el oficio divino —o sea, la misa—, y pueden atravesarla únicamente los oficiantes del culto. Las dos restantes, llamadas «puertas de los diáconos», pueden abrirse cuando sea necesario por cualquier miembro del clero. En cuanto a la disposición de los iconos, la misma puede variar, salvo —casi siempre— los de Cristo y la Virgen, dispuestos a derecha e izquierda, respectivamente, de la puerta central, según el espectador situado de cara al iconostasio.

Luego de la demolición en 2004 de dos edificios en pésimo estado constructivo —ubicados en la calle San Pedro No. 38, entre Santa Clara y Sol—, comenzó la preparación de la obra, que inició los trabajos el 13 de febrero de 2006.

Sobre la base de un proyecto presentado por las autoridades eclesiales rusas, concebido por el arquitecto Alexei Voronsov, los especialistas de la Oficina del Historiador de la Ciudad asumieron el reto de erigir la edificación bizantina, procurando en lo posible que sus desniveles y cúpulas se integraran al entorno.

Sin dudas, en su ejecución fue determinante la experiencia de Oscar Jaime Rodríguez Cunill, arquitecto ejecutor de la obra, y Pedro Rodríguez Sánchez, su ingeniero estructural, quienes se habían desempeñado también como tales en la construcción de la Catedral Ortodoxa Griega San Nicolás de Mira que, situada en la parte trasera del Convento de San Francisco de Asís, fue consagrada el domingo 25 de enero de 2004 por Su Toda Santidad Bartolomeo, Patriarca Ecuménico, en presencia del Comandante en Jefe, Fidel Castro.

De mucho mayor tamaño y complejidad, la catedral rusa fue construida

con materiales tradicionales como el hormigón y el ladrillo, cuyas características técnicas preservan el inmueble de las inclemencias del ambiente marino.

Los ladrillos fueron colocados en el aire y se pegaron con yeso de fraguado rápido, sólo con ayuda de algunas guías para que los albañiles mantuvieran la posición de cada pieza.

Los muros de la iglesia miden entre 45 cm y 80 cm de ancho, porque el diámetro de los arcos precisa de soportes capaces de resistir el peso. Por ese mismo motivo, se emplearon ladrillitos tipo «panetela» —más ligeros— para las cubiertas de bóvedas y cúpulas.

La ejecución del templo favoreció la reanimación de las viviendas colindantes: por ejemplo, en el edificio de Santa Clara No. 8 se realizó una importante intervención exterior e interior. Asimismo se restauraron comercios en malas condiciones, además de favorecer el muelle, las calles y el sistema de aguas albañales, entre otros beneficios para la comunidad.

En total, se precisaron dos años y medio de labor para llevar a cabo este proyecto arquitectónico sin precedentes en Cuba, ejecutado por los propios cubanos.



Toda la ejecución constructiva del proyecto arquitectónico estuvo a cargo de los especialistas y obreros de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Realizadas en la fábrica ZIL, las cúpulas fueron montadas y doradas *in situ* por maestros rusos, al igual que las cruces. También la imagería del templo fue traída desde ese país (el altar, el iconostasio...), así como los demás objetos sagrados para practicar el culto.

Como parte del programa dominical dedicado a estrechar los lazos entre los dos países, el Convento de San Francisco de Asís acogió las exposiciones «Rusia ortodoxa y Rusia contemporánea» y «La Iglesia y el renacimiento espiritual de Rusia», las cuales fueron inauguradas por la vicepresidenta primera de la Duma rusa, Liubov Konstantinovna Sliska. Momentos después, en su sala de conciertos debutó el famoso Coro del Monasterio Sretensky. El presidente cubano, Raúl Castro Ruz, y Su Eminencia Kiril asistieron al concierto, que hizo palmeaar al público las tradicionales canciones rusas y cosacas, así como satisfizo los varios reclamos de beses.



Drante más de 1 000 años, la religión ortodoxa ha sido el principal credo de la población rusa y un elemento consustancial de su cultura, aun cuando las relaciones entre la Iglesia y el Estado vivieron momentos antagónicos que hoy forman parte del pasado.

Actualmente, la influencia de la Iglesia Ortodoxa en el devenir de Rusia es inobjetable, y goza de gran respeto su sostenida labor en aras de fomentar valores éticos y morales, sobre todo entre la juventud y la niñez.



Arriba: paneles con cronología e imágenes de archivo sobre la historia de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Abajo: Lidia Vladimirovna Malieva, presidenta del centro humanitario «Maliev» para la formación espiritual, donde los niños estudian la pintura de iconos y logran representarlos bajo la tutela de su esposo, el artista emérito y arcipreste Mijail Maliev. A la izquierda: *Ángel de San Petersburgo*, de Lupanova Aglaya, de 8 años, acuarela reproducida en el álbum *Los niños de Rusia dibujan*.

